

TRINIDAD E HISTORIA EN EL PENSAMIENTO DE JOAQUÍN DE FIORE. SU INFLUENCIA POSTERIOR.

José Sánchez Herrero

Catedrático emérito de Historia Medieval de la Universidad de Sevilla

1. Mis encuentros con Joaquín de Fiore.

En el curso 1970-1971, en la Universidad de La Laguna (Tenerife) comenzó mi carrera como docente, exactamente como profesor de clases prácticas de Historia Medieval. En mi afán de saber y de comenzar por libros fáciles de digerir, en una colección titulada "Panoramas de la Historia Universal" Ediciones Moretón, encontré una obra de don Luis Suárez, catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Valladolid, padre de todos los medievalistas, al menos de Castilla y Andalucía, en los últimos cuarenta años del siglo XX, titulada "Las grandes interpretaciones de la historia". Luis Suárez dedicaba a Joaquín de Fiore tres páginas y daba del pensamiento del Fiorense un esquema muy breve, pero suficiente, pp. 51-53, y terminaba hablando de Gerardo dei Borgo San Donnino. Desde entonces en una asignatura que impartí muchos cursos sobre las grandes interpretaciones y escuelas de la historia, he repetido un pequeño esquema de las ideas de Joaquín de Fiore y he podido constatar que para la gran mayoría resultaba un personaje totalmente desconocido en España.

En el verano de hace ocho o diez años fui invitado a un curso organizado por la Universidad de Lérida en el lugar de Balaguer sobre "Mitos y utopías". No hablé de Joaquín de Fiore, pero en el congreso estaban presentes tres profesores italianos, entre ellos Gian Luca Potestà. El profesor Potestà es un gran estudioso de Joaquín de Fiore. Pronto surgió entre nosotros dos una corriente de simpatía y de amistad y de inmediato la conversación recayó sobre Joaquín de Fiore. Potestà había publicado en 2004 su obra, que fue traducida al español en 2010. "El tiempo del Apocalipsis. Vida de Joaquín de Fiore". Las conversaciones con Gian Luca Potestà y, posteriormente, la lectura y relectura de su densa obra me han permitido acercarme un poco más al pensamiento innovador de Joaquín de Fiore.

Ahora, en febrero de 2016, después de un mutuo conocimiento en el Congreso Internacional de la Dante Alighieri en Milán en septiembre de 2015, el comité de la Dante Alighieri de Cosenza viajó a Sevilla para concluir un hermanamiento entre el comité de aquella ciudad y el nuestro. Y a partir de esa fecha nació el compromiso de devolver la visita del comité de Sevilla a Cosenza. Tras varios intentos fallidos, finalmente, el Comité de la Dante Alighieri ha devuelto su visita al de Cosenza y yo estoy en estos momentos hablándoles de Joaquín de Fiore.

2. Algunos datos sobre la vida y obra de Joaquín de Fiore

Ustedes conocen perfectamente la vida y obra de Joaquín de Fiore, quiero, solamente, recordar algunas fechas, características de su personalidad y obras del Fiorense.

Joaquín nació en Celico. Recibió instrucción en Cosenza y fue más tarde acogido en la curia del Gran Justiciero de Calabria, con vistas a una ocupación en la cancillería real de Calabria, en la que habría comenzado a trabajar. Participó en algunas misiones.

Tras caer enfermo, volvió a la corte, pero después se decidió por una vida penitencial, partió hacia Tierra Santa y Jerusalén. Visitó, quizás después de la Tercera Cruzada de 1145, Palestina, Siria y Constantinopla. En Tierra Santa habría recibido la revelación de la doble ley, es decir, la idea inicial de poner en correspondencia los hechos del Antiguo Testamento y los del Nuevo.

En el camino de regreso, 1168-1170, se detuvo en la zona del Etna, en la que monjes de lengua y cultura griegas, practicaban la vida eremítica y penitencial, consagrándose en la soledad, a la contemplación de Dios, meditando su palabra, y a la oración.

De vuelta a Calabria, rompió definitivamente con sus padres y empezó a vivir como devoto penitente en la abadía de Sambuchina, que había pasado a los cistercienses.

Un año más tarde se trasladó a Rende, cerca de Cosenza y se dedica como laico a la predicación itinerante y explicación de la Sagrada Escritura. El obispo de Catanzaro le confiere el diaconado. Después decide entrar como monje en la abadía benedictina de Corazzo, cuyo abad era Columbano. Columbano tuvo que renunciar a la abadía y Joaquín, que era prior, pasa a ser abad, entre 1171 y 1177. Probablemente bajo su abadiado, Corazzo se convirtió en cisterciense.

A esta época pertenece el escrito más antiguo que se ha conservado de Joaquín, la *Genealogía*. Probablemente 1176, es la fecha más antigua en que se pueden situar las raíces de la visión de la historia de Joaquín.

El Papa Alejandro III, 1159-1181, permite a Corazzo asumir los usos cistercienses. Joaquín tiene dificultades para imponerlos, intenta unirse a la abadía de Sambucina que lo rechaza a causa de la pobreza de Santa María de Corazzo.

Entre 1182 y 1183 se traslada a la abadía de Casamari. Joaquín recibe también de esta abadía una respuesta negativa a su deseo de unir Corazzo a Casamari. Pero la estancia de Joaquín en Casamari no fue un fracaso, por cuanto representó para él una ocasión de enriquecimiento cultural, de maduración doctrinal y de ampliación de los conocimientos personales. Permanece en Casamari “aproximadamente año y medio”, entre septiembre de 1182 a febrero de 1184. Joaquín se dedicó a la investigación y a escribir. En Casamari escribe parte de la *Concordia Novi ac Veteri Testamenti*, trabaja en la obra *Psalterium decem cordarum*, inicia el *Expositio in Apocalipsim*, el texto más amplio de su producción. Quizás también inicia su obra *Exhortatorium ludeorum*. De data imprecisa es *De articulis fidei*.

Joaquín recibió de los papas Lucio III, 1183, Clemente III, 1188 la exhortación para seguir escribiendo.

En 1188 decide retirarse a Pietra Lata (Roma) en soledad, donde escribe todo o parte de su *Tractatus in expositionem vitae et regulae beati Benedicti*. Los cistercienses le acusan de no cumplir el primer precepto de la regla: permanecer en el monasterio donde se ha ingresado de por vida.

El enfrentamiento entre el Abad Joaquín y los cistercienses no se resuelve de inmediato. Joaquín viaja a Roma y visita al Papa Clemente III, quien lo deja exento de su cargo de abad y le renueva la licencia para escribir. Joaquín regresa a Pietra Lata.

En 1189 se aloja en un edificio construido en Fiore, donde comienza la primera forma de vida monástica fiorense.

Entre 1189-1191 Joaquín tiene dificultades para posesionarse de algunas tierras para el monasterio. El rey Tancredo le concede cincuenta “salme di segale” (cincuenta medidas de un cereal). Se encuentra en Mesina con el rey de Inglaterra Ricardo Corazón de León y el rey de Francia Felipe II Augusto que esperan partir para la tercera cruzada. Joaquín interpreta un texto del Apocalipsis que se refiere al Anticristo. La corona inglesa, lo usó para acusar al papa de ser el Anticristo, poniendo en la boca del Abad palabras que nunca había dicho.

En Nápoles se encuentra con el emperador de Alemania Enrique VI que tiene en asedio la ciudad. Joaquín le presenta simbólicamente otra profecía bíblica: la caída de Tiro bajo los golpes de Nabucodonosor. Enrique abandona el sitio de Nápoles y regresa a Alemania.

El 21 de octubre de 1194, el emperador de Alemania Enrique VI concede a Joaquín el *tenimentum Floris*. las tierras que rodean al nuevo monasterio dedicado a San Juan Evangelista en la localidad de Iure Vetere (Fiore Vecchio) (no muy lejano del actual San Juan in Fiore) y otros privilegios.

En abril de 1196, Viernes Santo, la emperatriz Constanza llama a Joaquín para confesarse con él. En esta ocasión Joaquín obligó a la reina a bajar del trono y, como la Magdalena, ponerse de rodillas delante de él, *in persona Christi* le daba la absolución.

Constanza quedó impresionada ante el monje calabrés, no sólo le confirmó las donaciones, sino que se las garantiza con un diploma dado en Messina, poco antes de su muerte.

Los cistercienses continúan atacando a Joaquín. Una nueva intervención del papado, ahora de Celestino III, 25 de agosto de 1196, aprueba la primera Regla de la Orden Fiorense con la bula pontificia *Cum Nostra* con la que clarificaba definitivamente la posición del Abad en relación con los cistercienses.

El Capítulo general de los cistercienses de 1197 reconoce el monasterio de Fiore como casa madre de la Orden Fiorense. Joaquín funda otros monasterios.

Es elegido un nuevo papa, Inocencio III (1198-1216). El Pontífice que conocía bien las obras del Abad, que había leído y utilizado en sus escritos, encarga a Joaquín la predicación de la Cruzada entre las poblaciones meridionales. Y lo quiere como su confesor.

En 1200, muerta la emperatriz Constanza, Joaquín viaja a Palermo para encontrarse con el rey niño Federico II y obtiene nuevas donaciones.

Joaquín escribe la Lettera testamento, citando algunos de sus escritos que, en caso de muerte repentina, los Fiorenses deberían enviar a la Santa Sede para posibles correcciones.

El 30 de marzo de 1202 Joaquín enferma y muere en San Martino de Canale a la hora de las primeras Vísperas de la cuarta dominica de Cuaresma. El último de los escritos del abad Joaquín es el *Tractatus super quatuor Evangelia*.

3. El pensamiento de Joaquín de Fiore: Tres Personas, tres Órdenes, tres estados (tiempos).

Introducción

En la actualidad tres cuestiones se plantean en torno al pensamiento escriturístico-teológico-histórico de Joaquín de Fiore:

1) “La forma de la concepción de la historia”. La fama de Joaquín procede de concebir la historia según un modelo ternario por el cual la historia de la salvación se divide en tres grandes épocas (estados o tiempos). Cada uno de los cuales corresponde a un ordo social-religioso distinto: casados, clérigos y monjes y está relacionado con una Persona Divina: Padre, Hijo, Espíritu Santo. El problema que se plantea es si Joaquín defendió, ciertamente, el desarrollo de la historia en un modelo ternario o en un modelo binario, más tradicional, basado en la bipolaridad del Antiguo Testamento y Nuevo Testamento.

2) La segunda cuestión tiene que ver con el fundamento de la concepción de la historia. ¿La novedad joaquiniana cobra forma a partir de la teología trinitaria o de la interpretación del Apocalipsis?. Nosotros no nos referiremos a la interpretación del Apocalipsis.

3) La tercera cuestión se refiere a los rasgos del tercer estado o tiempo, el más difícil de definir, pues se trata del que vendrá. ¿El tercer estado o tiempo es más perfecto que el segundo? ¿Cuál es el papel que Joaquín reserva a las Instituciones Eclesiásticas para este tercer estado?

Nosotros añadimos dos cuestiones más

4) ¿La concepción tripartita de la historia de Joaquín arranca de la existencia de tres Personas en la Santa Trinidad que reclaman, piden o, sencillamente, tienen un estatus (estado) o tiempo, o desde la constatación de la existencia de tres órdenes social-religiosos: monjes, clérigos y casados, de los que se pasa a las Tres Personas de la Trinidad?

5) ¿Qué influencia pudo tener en la aparición de esta división tripartita de la historia la existencia de los monjes y su consideración como la forma más perfecta de vida cristiana y la aparición de las órdenes mendicantes y la lucha entre unas y otras en orden a ser consideradas como la orden más perfecta?

3.1. La numerología

Uno de los tres tratados más importantes de Joaquín de Fiore es el *Psalterium decem cordarum*, un instrumento musical de diez cuerdas con el que David se acompañaba al recitar los salmos. Tocamos aquí un punto previo que no ha sido tenido en cuenta por los comentaristas.

Joaquín, hombre de su tiempo, ha reparado en los números de un modo directo y utiliza su simbología. Veamos algunos ejemplos. El *Psalterium* contiene un denso Tratado sobre la Trinidad, subdividido en siete distinciones. En el segundo libro se toma en examen el significado místico del número 150 que representa el total de los salmos. Los salmos son 150, las Personas son 3, los órdenes: monjes, clérigos y casados son 3, los tiempos, lógicamente, deben ser 3. Joaquín intenta descifrar las generaciones de cada uno de los estados o tiempos a partir del número de los salmos, 150, que divididos en tres grupos corresponden a 50 generaciones a cada uno de los estados o tiempos. Pero el Salterio tiene 10 cuerdas, por lo que las características propias de cada orden y estado o tiempo se dividen en 10 y múltiplos de 10: 10, 20 y 30; así el camino que tienen que recorrer las diferentes órdenes para llegar a la Jerusalén celestial es de 150 días los laicos, cien los clérigos y cincuenta los monjes.

3.2. Un solo Dios y Tres Personas

El Misterio cristiano es: Un solo Dios, una sola esencia, una sola substancia, una sola naturaleza y en ella tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. La filosofía-teología escolástica ha dado una explicación nominal-metafísica, pero el misterio sigue siendo misterio. Por alguna explicación del Misterio, que no se consideró justa, Joaquín fue condenado, trece años después de su muerte (1202) en el IV Concilio de Letrán, 1215, al tratar “De la Trinidad, los sacramentos, la misión canónica, etc, en el Capítulo 2. “Del error del abab Joaquin”. Nosotros no estudiamos este tema.

Joaquín de Fiore tras haberse ocupado de la Trinidad en su condición absoluta, pasa a considerarla como principio de estructuración de la sociedad y de inteligibilidad de “la historia de la salvación”. Este el objeto de nuestro estudio.

3.3. Tres personas, tres órdenes socio-religiosas: monjes, clérigos, casados, tres estado o tiempos.

a. Consideraciones generales

El texto que nos sirve de base es bien conocido, se encuentra en el capítulo 84 del V libro de la *Concordia* y, también, en el capítulo V (*De tribus statibus mundi*) del *Liber introductorius* al *Expositio in Apocalipsim*.

“Los misterios de la divina Página nos indican tres estados del mundo: el primero es aquel en que estuvimos bajo la ley; el segundo aquel en que estuvimos bajo la gracia; el tercero, que aguardamos como próximo, es aquel en que estaremos bajo una gracia todavía mayor... El primer estado fue en el conocimiento, el segundo está en la posesión de la sabiduría, el tercero en la plenitud del entendimiento. El primero en la esclavitud servil, el segundo en la servidumbre filial, el tercero en la libertad... El primero en el temor, el segundo en la fe, el tercero en la caridad. El primero en la luz de las estrellas, el segundo en la luz de la aurora, el tercero en la plenitud del día. El primero en el invierno, el segundo en la primavera, el tercero en el verano... El primer estado se refiere al Padre, creador de todo, el segundo al Hijo, que se dignó asumir nuestro barro, el tercero al Espíritu santo, de quien dice el apóstol: “donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad” (2 Cor, 3, 17)”.

El esquema de los tres grupos

Primero

Segundo

Tercero

Bajo la ley

Bajo la gracia

Bajo una gracia mayor

Conocimiento	Sabiduría	Plenitud del entendimiento
Esclavitud servil	Servidumbre filial	Libertad
-Dificultades	-Acción	-Contemplación
Temor	Fe	Caridad
-Siervos	-Libertos	-Amigos
Luz de las estrellas	luz de la aurora	plenitud del día
Invierno	primavera	verano
-Agua	-vino	-aceite
-Septuagésima	-Cuaresma	-Pascua
PADRE	HIJO	ESPÍRITU SANTO

El esquema tradicional de división de la historia de la salvación fue binario de inspiración paulina y agustiniana, según el cual la historia de la salvación se desarrolla en dos tiempos: el tiempo de la ley mosaica: Desde el Adán hasta Jesús, que es sucedido por el tiempo de la gracia evangélica: Desde Jesús hasta el final de los tiempos. Es una interpretación cristocéntrica.

Pero el abad Joaquín de Fiore rompe con esa tradición unánime. Su innovación consiste en sustituir una tradición binaria y “cristocéntrica” por una tradición trinaría y “trinitaria”, donde entran en juego las tres Personas de la Trinidad, juzgada más de acuerdo con los símbolos de la Escritura y más apta para clasificar las fases de la acción divina en el devenir histórico.

b. Tres Personas, tres órdenes (socio-religiosos). Tres órdenes (socio-religiosos), tres Personas de la Trinidad.

Existen tres Personas en la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, pero existen también tres órdenes (tres grupos socio-religiosos) entre los mortales: los monjes, los clérigos y los casados con hijos.

Según Joaquín de Fiore cada uno de los tres órdenes se relaciona con una de las Personas de la Trinidad y, viceversa, cada una de las Personas de la Trinidad se relaciona con uno de los órdenes socio-religioso. Así como cada Persona se relaciona de modo diverso con la creación (aunque las tres Personas siempre actúan en perfecta unión), así cada orden (socio-religioso) tiene una prerrogativa propia. A los casados les corresponde la actividad manual (opus), prerrogativa del Padre, a los clérigos la doctrina (lectio), prerrogativa del Hijo, a los monjes la contemplación (jubilatio), prerrogativa del Espíritu Santo (opus o trabajo manual; lectio o la doctrina o enseñanza; jubilatio o contemplación).

La perfección de los órdenes se manifiesta en que los casados deben rezar o manifestar o participar como 10 en la salmodia (rezar los salmos y contemplar su enseñanza), como 20 en la doctrina y como 30 en el trabajo manual; a los clérigos les corresponde como 10 en el trabajo manual, como 20 en la salmodia (rezar los salmos y contemplar su sabiduría) y como 30 en la doctrina (enseñanza); y a los monjes les corresponde como 10 en el trabajo manual, como 20 en la doctrina (enseñanza) y como 30 en la salmodia: recitación de los salmos, contemplación. Clérigos y casados son inferiores a los monjes, por eso todos deben aspirar a convertirse en monjes.

Por lo que respecta al conocimiento de lo divino, a los laicos que tienen hijos como los patriarcas, corresponde el Antiguo Testamento (la Escritura del Padre); a los clérigos, que intentan imitar el estilo de vida de los Apóstoles, conocen y veneran la Escritura del Antiguo Testamento y, sobre todo, del Nuevo Testamento (Escritura del Padre y del Hijo); a los monjes que intentan imitar el estilo de vida solitaria perfecta, ofrecido por Elías, Eliseo, Juan Bautista, Pablo, san Antonio, san Benito y tantos otros, habiendo conocido y valorado la Escritura del

Antiguo y Nuevo Testamento, acceden a la comprensión espiritual, que procede de ambas Escrituras (como el Espíritu procede del Padre y del Hijo).

Quienes creen y temen, pero no entienden, llegan solamente a conocer al Padre, llamado por los antiguos Temor. La condición del primer pueblo es similar a los niños (parbuli) que temen pero no entienden. Este primer tiempo estuvo bajo la ley mosaica.

Los que creen y temen alcanzan también el conocimiento del Padre y del Hijo, puesto que el Hijo es Sabiduría. Estos son como jóvenes (adulescentes, iuvenes). Este segundo tiempo es tiempo de la gracia. El pueblo del segundo tiempo está bajo la verdad evangélica.

Finalmente, los que creen, entienden y aman, teniendo noticia del Padre y del Hijo, llegan hasta el conocimiento del Espíritu que es amor de Dios “miel de las rocas y aceite de durísimo sílice” (Dt. 32, 13). El tercer pueblo es el de los ancianos (senes), que por el don de la gracia no prueban nada carnal y no desean nada que sea terrenal o transitorio. El tercer tiempo será el de una gracia más plena. Al pueblo del tercer tiempo, liberado del peso del sufrimiento, le será concedido dedicarse a la predicación y a las alabanzas divinas.

Dos cuestiones.

Primera:

Tres Personas distintas en la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo y tres órdenes de los humanos: monjes, clérigos y casados con hijos. Estos tres órdenes están presentes ya en san Agustín (354-413), de quien lo tomo Gregorio I el Magno (c.540-604) y san Bernardo (1090-1153). La discusión radica en a cuál de ellos corresponde la primacía, discusión que no se centró exclusivamente en buscar razones teológicas, espirituales y humanas o antropológicas por las que demostrar cuál de los tres órdenes era el más perfecto, sino que en la discusión se hicieron presentes otros motivos bastardos, como el poder económico, jerárquico, humano que representaban los monjes. Ruperto de Deuts (monje, teólogo, abad de Deuts, 1076-1130) y Honorio Augustodinense (sacerdote, obispo de Autun, autor del *Imago mundi*, 1080-1154) defendieron la primacía absoluta del orden monástico desde el punto de vista de la perfección cristiana; en cambio, Anselmo de Havelberg (canónigo regular premostratense, obispo de Havelberg, 1100-1158) criticó el mundo monástico y exaltó el orden canónico, él vivía bajo la regla de los canónigos reglares de san Agustín, comprometido con la vida activa. Joaquín de Fiore se integra en el grupo de Ruperto y Honorio, exalta el orden de los monjes, pero admite los valores y las funciones de los otros dos órdenes, dentro del pueblo cristiano y en la perspectiva de la historia de la salvación.

Segunda:

¿Cómo surgió la cuestión en Joaquín? ¿Por la concordia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento? ¿Por la concordia entre lo divino y lo humano? ¿Si hay Tres Personas en la divinidad, debe haber y hay tres órdenes humanos? O al contrario: Porque hay tres órdenes humanos: ¿buscó Joaquín su correspondencia en cada una de las Tres Personas de la Divinidad y asignó a los monjes, los más perfectos, aquella Persona cuya acción (que siempre es acción de las Tres Personas) aparece como más divina, como más esencialmente divina? El Padre crea, el Hijo se encarna, el Espíritu influye, penetra, actúa en los corazones.

No podemos olvidar que Joaquín es un hombre de su tiempo y participa plenamente en el pensamiento dominante que coloca a los monjes como la forma humana más perfecta, el ideal de modo de ser y vivir al que deben tender todos los humanos, por eso ingresó en los cistercienses, que nacieron como un modo de monacato más perfecto que los benedictinos y, por eso, fundó una nueva orden, los fiorenses, que representarían el modo monástico más perfecto.

c. Tres personas, tres estados o tiempos

Poco a poco, a partir de su primera obra, *Genealogía*, Joaquín fue estableciendo una relación directa entre las Tres Personas de la Trinidad y la historia de la salvación distribuida en tres grandes fases, estados o tiempos.

Joaquín se entregó a un trabajo largo y difícil, que lo mantuvo ocupado durante los años siguientes, refundir en un molde tripartito la concepción binaria de la historia de la salvación, pasar de la división en dos partes, dos épocas: de Adán a Jesucristo y de Jesucristo al último día, a un molde tripartito, necesariamente con otras dimensiones.

Relacionando rigurosamente Revelación e historia llegó de hecho a atribuir no solo la existencia de tres espacios o tiempos, sino también una revelación específica y autónoma no solo al tiempo el Padre, al tiempo del Hijo, sino también al tiempo propio del Espíritu.

Cada uno de los estados o tiempos tiene un principio y un fin; sin embargo, sus límites no son fáciles de concretar. Se dice, el primer tiempo, el de los casados, aparece con Abraham e Isaac; el segundo, el de los clérigos, con Moisés y Aarón; el tercero, el de los monjes, con Elías y Eliseo, pero, en verdad, eso solo es válido desde un punto de vista. Si se considera cada ordo en su plenitud, entonces el de los clérigos, iniciado en Moisés o con el profeta Isaías, resplandece con Cristo y con los Apóstoles; el tercero, el de los monjes, se inició con Elías y Eliseo, pero resplandece con san Benito. Las dificultades mayores están relacionadas con el comienzo y el final de este tercer tiempo.

Las ciento cincuenta generaciones de los tres tiempos

Joaquín intenta descifrar las generaciones de cada uno de los estados o tiempos y lo encontrará a partir del simbolismo del número de los salmos, 150, divididos en tres grupos, correspondiendo cincuenta generaciones a cada uno de los estados o tiempos.

Señala las generaciones del primero y del segundo estado o tiempo. Pero después anuncia que no quiere ir más allá en la búsqueda de nombres de personas a los que puedan vincularse las generaciones. Le basta con anunciar el cumplimiento del segundo estado o tiempo que termina con la generación número cuarenta después de Cristo, o bien, al final de la generación cincuenta si se comienza a contar desde Abiud¹. Dado que una generación de la Iglesia equivale a treinta años de duración, advierte que ya ha transcurrido la mayor parte de la generación cincuenta, iniciada en 1170 y destinada a concluir en 1200. Así como en la generación cincuenta del primer estado o tiempo fue abatida Babilonia, así mismo en la generación cincuenta del segundo estado o tiempo (a partir de Abiud) debe ser abatida la nueva Babilonia. No queda, pues, otra solución que huir de ella lo antes posible.

Joaquín volvió con el tiempo a esta cuestión del final del segundo tiempo, que tanto para él como para sus lectores, señalaba un punto de notable interés. En la primera edición de la *Concordia* de 1186, declara encontrarse en la última generación del segundo estado o tiempo, destinado a concluir en 1200. En alguna revisión posterior no parece tan convencido, afirma que no sabe si está transcurriendo la última o la penúltima generación, o sea, si el segundo estado o tiempo debe concluir en 1200 o en 1230. El segundo estado debe concluir con la caída de la segunda Babilonia (el Imperio Germánico), pero Joaquín no parece entrever todavía qué fuerzas le podrían asestar el golpe mortal.

d. Tres Personas, tres estados, tres espacios o tiempos.

Los estados o tiempos tienen un comienzo y un final en la historia con un número determinado de generaciones; en cambio, los órdenes socio-religiosos, desde el momento en que se han manifestado históricamente no cesan de existir hasta el final del mundo, así como el Padre y el Hijo continúan viviendo en el tiempo atribuido propiamente al Espíritu. Los

¹Se trata de la lista de generaciones de Jesús que se encuentra en Mateo 1, 1-15. De Abiud a Jesús hay diez generaciones: Abiud, Eliaquin, Azor, Sadoc, Ajin, Eliud, Eleazar, Matán, Jacod, José y Jesús.

casados se manifiestan en el primer tiempo o espacio, pero se mantienen hasta el final del tercer tiempo; los clérigos se manifiestan en el segundo tiempo, pero se mantienen hasta el final de la historia; en el tercer tiempo aparecen los monjes. Y no se debilita el primer orden socio-religioso cuando nace el segundo, ni se debilita el primero y el segundo cuando nace el tercero, sino que sucede como si apareciera primero una multitud de hombres a la que se añadiera posteriormente una segunda multitud y a las que se añadiera posteriormente una tercera multitud. Lo mismo ocurre con las Personas, el Hijo y el Espíritu Santo están siempre con el Padre, por lo que en aquel tiempo que resplandeció la semejanza con el Padre, debió de existir ya una semejanza con el Hijo y con el Espíritu Santo.

Los pensadores cristianos han visto en el Nuevo Testamento, que apropiaron al Hijo, una plenitud complementaria del Antiguo, que apropiaron al Padre. En el día de Pentecostés el Hijo envió su Espíritu para terminar su obra. El Espíritu enviado por Jesús, no trajo, por lo mismo, algo radicalmente nuevo. Tan solo la confirmación del Evangelio de Jesús.

Joaquín de Fiore con un atrevimiento que revoluciona la teología de la historia, hasta entonces vigente, osa afirmar la esencial novedad que trae el Espíritu Santo, a la que llama "Evangelium aeternum". En su obra *Psalterium decem cordarum* se pregunta: "El quod est evangelium ejus?" A lo que responde: "Illum de quo dicit Iohannes in Apocalipsis: Vidi angelum Dei volantem per medium coelum". El "Evangelium aeternum" de Joaquín es el Evangelio prometido en el libro del Apocalipsis 14, 6 : "Y vi otro ángel que volaba por lo más alto del cielo. Tenía un mensaje irrevocable que anunciar a los moradores de la tierra: a todas las naciones, lenguas y pueblos", el cual brota del Evangelio de Cristo como brotan de la letra escrita el sentido y la significación. Joaquín en su *Expositio in Apocalipsi* (folio 95) contrapone el "evangelium aeternum quod est in spiritu" (que consiste en el espíritu) al evangelio temporal "quod est in littera" (que no es más que la letra).

2ª PARTE. La influencia del monje Joaquín de Fiore. De Joaquín de Fiore a Tomás Campanella

La posible influencia del pensamiento de Joaquín de Fiore en el campo de la teología, de la espiritualidad, de la vida monástica en cuanto fundador de una nueva orden religiosa no es objeto de nuestro estudio. Nos ha preocupado su influencia desde el punto de vista histórico a partir de su división de la historia de la salvación en tres tiempos o estados: el del Padre, el del Hijo y el del Espíritu Santo, y la incógnita permanente sobre este tercer tiempo, previsto por el monje de Fiore.

También en este campo es mucha la bibliografía existente. Citaremos solamente la obra del jesuita francés Henri de Lubac, extraordinaria y extensa en dos volúmenes, traducidos al español donde, de manera exhaustiva, repasa la influencia del pensamiento de Joaquín de Fiore desde su muerte, en el siglo XIII, 1202, hasta nuestros días, La obra se titula: *La posteridad espiritual de Joaquín de Fiore*. En el primer tomo abarca desde el mismo Joaquín, cuyo pensamiento estudia, a Schelling (1775-1854), deteniéndose ampliamente en el pensamiento de Friedrich Hegel (1770-1831), publicado en España en 1988. El segundo: se extiende desde Saint Sion (1760-1825) a nuestros días, Incluyendo, entre otros a Carlos Marx (1818-1883), publicado en España en 2011.

Es imposible hacer un ligero repaso de esta vasta obra en pocos minutos. Repasaremos brevemente la influencia del pensamiento del Fiorense en los autores del siglo XIII, haremos un breve recorrido por los siglos XIV, XV, XVI y XVII, para terminar con la obra de otro calabrés Tomás Campanella (1568-1639).

1. El siglo XIII

- El *Liber introductorium in Evangelium aeternum* de Gerardo de Borgo San Donnino.

A partir de comienzos del siglo XIII ya no están solos los monjes como personas en las que se ve realizada la perfección cristiana, han aparecido las órdenes mendicantes, los frailes. Francisco de Asís, 1181/82-1226, ha fundado en torno a 1208-1209 los hermanos menores. Domingo de Guzmán, 1170-1221, ha fundado en 1206 una primera casa de mujeres y en 1216 una casa de hermanos predicadores. ¿Quiénes son los perfectos: los monjes o los frailes? ¿Con quién comienza el tercer tiempo, el tiempo del Espíritu, con san Benito o con san Francisco de Asís? En el capítulo de 1220 en Bolonia Domingo traza las medidas para la formación doctrinal de sus miembros. En 1219 llegan a París los primeros Hermanos Menores. La lucha entre los clérigos seculares y los frailes mendicantes está abierta y será larga.

En 1254, un franciscano lombardo, joven aun pero ya famoso, conocedor de las Sagradas Escrituras, Gerardo de Borgo San Donnino, desde Sicilia llega a París para terminar sus estudios en la Universidad (1249), publica y vende el *Liber introductorium in Evangelium aeternum*, seguido de un comentario de la *Concordia* de Joaquín de Fiore. Algunos lo atribuyeron a los dominicos. La mayoría lo asignaron a Juan de Parma, General de los Hermanos Menores entre 1247 y 1257. En la actualidad toda la crítica lo atribuye, unánimemente, a Gerardo de Borgo San Donnino, hermano menor. La obra que es un manifiesto en favor del partido “espiritual” franciscano, obtuvo un éxito fulminante.

El libro pretendía llevar al gran público el pensamiento de Joaquín de Fiore, a través de sus textos más importantes oportunamente comentados. La finalidad no era únicamente científica o divulgativa, pretendía también defender a las nuevas Órdenes, en particular a la Orden de los Hermanos Menores, a la que apropiaba la tercera época, la del Espíritu Santo.

El papa Alejandro IV condenó el *Liber Introductorium* en 1255, y Gerardo fue expulsado del Estudio de París y reintegrado a la provincia siciliana, donde permaneció suspendido a divinis y privado de la enseñanza. No quiso renunciar a sus ideas joaquinitas y fue condenado a cadena perpetua, en 1258. Murió en sus ideas, en la cárcel, en 1276.

¿Cuáles eran las propuestas de Gerardo? Inminente inicio, en 1260, de la tercera edad de la historia: la época del Espíritu Santo; concreción de este último estado o tiempo de la revelación trinitaria en una nueva escritura, el “Evangelio eterno”, culminación del Viejo y del Nuevo Testamento; identificación entre “Evangelio eterno” y las obras fundamentales de Joaquín de Fiore; superación de la vida eclesial por un nuevo orden monástico, clerical y laical al mismo tiempo, encargado de la predicación del “Evangelio eterno”; inauguración de una nueva economía de salvación adaptada a la Iglesia renovada, contemplativa y carismática, constituida por “hombres carismáticos”; economía “sine enigmatate et sine figura”; la tercera edad o tiempo del Espíritu habría comenzado con Francisco de Asís. Gerardo reconocía en Francisco el ángel que volaba hasta el cenit proclamando el Evangelio eterno del Apocalipsis.

Gerardo admitía la tesis joaquinita de la superación de la letra evangélica por el nuevo Evangelio del Espíritu. El Evangelio eterno era para Gerardo un libro, una tercera Escritura de la que Joaquín de Fiore era llamado el “scriptor” o el “minister”. En la *Concordia* Joaquín había comparado el Viejo Testamento a la tierra, el Nuevo Testamento al agua, su inteligencia espiritual al fuego. Gerardo llama tierra al Viejo Testamento, tierra a la del Nuevo Testamento y fuego al Evangelio eterno. Ese nombre de Evangelio eterno designaba tanto al corpus de los principales escritos joaquinitas como su mensaje esencial. Pero ese mensaje consistía en que bien pronto iba a inaugurarse la era del Espíritu Santo. Joaquín había asignado simbólicamente, el año 1200 o 1230 como el del fin del tiempo del Hijo y el comienzo del tiempo del Espíritu Santo. Gerardo habla de 1260.

Ni Joaquín de Fiore tuvo la intención de escribir un nuevo evangelio, ni Gerardo quería redactar otra cosa que una introducción y unas anotaciones a los libros de su profeta. Y, sin

embargo, es frecuente la atribución de un “Evangelio eterno” bien a Joaquín, bien a Gerardo, que no era otra cosa que la recopilación compuesta por Gerardo.

La discusión continuó. El libro fue enviado al Papa para su examen. Alejandro IV nombró una comisión de tres cardenales. La decisión final fue muy severa con la obra del franciscano. Le aplica el calificativo de “herejía”, desprecio de la tradición, rechaza sus falsas opiniones que tienden a destruir la Iglesia Romana. Joaquín es tratado con menos dureza. Se le acusa de predecir el advenimiento de un tercer estado, sobre cuya fecha se ha confundido; de rebajar a los clérigos para exaltar a los monjes. Su obra es declarada como “sospechosa”.

Informado el Papa, mediante la bula *Libellum quemdam* (23 de octubre y 4 de noviembre de 1255) manda quemar la obra de Gerardo, pero no confirma la decisión final de los cardenales, no creo problema alguno a Joaquín, ni a la Orden de Fiore, ni a la Orden de los Menores. El ministro general de la Orden de los Menores, Juan de Parma, gran Joaquinista, defiende a Gerardo, incluso se sospecha que lo inspirara, por eso tuvo que dimitir, le sucedió san Buenaventura.

- *Joaquín de Fiore y los flagelantes. Matilde de Magdeburgo.*

Mil doscientos sesenta fue el año de la gran conmoción en el que se esperaba, tras terribles ruinas, una radiante renovación. Fue un año de terror. Grandes masas de gentes comenzaron a surcar los campos y a invadir las ciudades, flagelándose y cantando salmos de penitencia. Fue, quizás, en esta época cuando Tomás de Celano escribió el *Dies irae*. Los flagelantes no fueron consecuencia del joaquinismo. Surgieron en 1258, obra de un ermitaño de Umbría, Ranieri Fasani, pronto toda la Italia central quedó invadida por los “disciplinantes de Gesu Cisto” y la epidemia siguió propagándose. Pero las aguas se mezclaron y la espera Joaquinista fue apropiada por el movimiento de los flagelantes que declararon que la era del Espíritu había comenzado ya.

En Alemania penetró el movimiento por la obra de la célebre mística Matilde de Magdeburgo (1207-1284), afiliada a la tercera orden de santo Domingo. En sus *Revelaciones* hay una curiosa teoría de las tres sangres derramadas desde la creación del mundo. La Sangre de Cristo, derramada en Abel, en los santos inocentes, en Juan Bautista; la Sangre del Padre, derramada en la Pasión de Jesús; y por fin la Sangre del Espíritu Santo, derramada en todos los mártires desde el comienzo de la Iglesia hasta los últimos tiempos.

- *Joaquín de Fiore y los “espirituales” franciscanos*

La influencia de Joaquín está presente en los miembros más importantes de los “espirituales” franciscanos, la rama franciscana que quiso seguir de modo más estricto las enseñanzas y la regla de Francisco de Asís.

Destaca la figura eminente de Olivi “el espíritu más penetrante y más fecundo del grupo de los espirituales”. *Pedro Juan Olivi* (1248-1298) ha sido contado como heredero entre los discípulos de Joaquín. Pero las opiniones sobre el joaquinismo de Olivi son contradictorias.

Ubertino de Casale (1259-1329). En una memoria dirigida al Papa al mismo tiempo que proclama no ser un incondicional de Joaquín, defiende a su maestro fogosamente. Comparte con él su sueño de una generalización de la pobreza evangélica en la sexta edad del mundo. El libro quinto y último de su gran obra *Arbor vitae crucifixae Jesu* (1305), parece muy próximo a Joaquín, a quien menciona una decena de veces (no siempre al auténtico). Francisco es celebrado como el iniciador de una especie de “nuevo siglo” y de “nueva Iglesia”, de una “Iglesia contemplativa” que será “una cierta participación anticipada, apacible y maravillosa” en “la iglesia futura”. Un pasaje del *Arbor vitae* parece reproducir la teoría Joaquinista de los tres estados; otro, sin embargo, distribuye el conjunto de los tiempos de la forma más

tradicional, entre las tres leyes “de naturaleza, de Escritura y de gracia”, en referencia a los misterios de la Santísima Trinidad.

- *Joaquín de Fiore y San Buenaventura y santo Tomás de Aquino y Dante Alighieri.*

San Buenaventura y santo Tomás de Aquino refutaron a Joaquín de Fiore. Para san Buenaventura (1221-1274) es más importante ver reflejada la Trinidad en la historia que verla en la sucesión de edades. San Buenaventura incorpora a su teología la historia sacra, pero le interesa subrayar igualmente la acción conjunta de las tres Personas.

En el siguiente principio exegético san Buenaventura vincula la Trinidad y la historia: “In ómnibus istis mysteriis correspondentia est Patri et Filio et Spiritui Santo, quia Trinitas maxime debet refulgere in ómnibus operibus horum mysteriorum”.

San Buenaventura resume toda la historia universal en los tres tiempos de las tres leyes: ley de la naturaleza, ley escrita y ley de gracia; en las cinco llamadas evangélicas a trabajar en la viña, y en las siete edades de la historia, paralelas a los siete días de la Creación o los siete dones del Espíritu. A esta visión histórica añade un texto con el que corta todo lo que de inaceptable había pensado el abad calabrés. “Post novum testamentum, non erit aliud, nec aliud sacramentum novae legis subtrahi potest, quia illum sacramentum aeternum est”.

Otro punto importante en el pensamiento de San Buenaventura es su Cristocentrismo. La historia no tiene ni puede tener otro gozne sobre el cual gire sino Cristo. Cristo es el eje y al mismo tiempo la consumación de la historia.

Santo Tomás de Aquino (1223/5-1274) criticó la existencia de la así llamada “Edad del Espíritu Santo”. Tomás de Aquino critica la teoría trinitaria de Joaquín en dos opúsculos y, especialmente en el cuarto libro del *Contra Gentes* observando que Jesús quiso expresamente dotar a su Iglesia de una estructura destinada a durar hasta el fin de los tiempos, como lo muestran los textos de Mateo, Lucas y Juan.

Finalmente en su *Summa Theologica*, la cuestión 160 de la *Prima Secundae* esta consagrada a la “ley evangélica que es llamada nueva ley”. “Esta ley, es en su principio, la gracia misma del Espíritu Santo que es dada a los fieles de Cristo”. Pero se puede preguntar “si esta nueva ley debe durar hasta el fin del mundo”. Se hacen muchas objeciones al respecto. Algunos, por ejemplo hacen valer la promesa hecha por Cristo de enviar el Paráclito que hará conocer toda la verdad, promesa –afirman- que no se ha cumplido todavía. “Otro autor” también objeta (y se refiere a Joaquín) que hubo un estado conveniente a la persona del Padre, a saber el estado de la antigua ley. Igualmente un estado conveniente a la persona del Hijo, el estado de la nueva ley, en él imperan los clérigos entregados a la sabiduría porque la sabiduría es apropiada al Hijo. Habrá, pues un tercer estado, el del Espíritu que será patrimonio de los hombres espirituales. A la que Tomás responde:

“Ningún estado de la vida presente puede ser más perfecto que el estado de la ley nueva, en efecto, nada puede ser más cercano al fin último que aquello que introduce inmediatamente a este fin, ahora bien, eso es lo que hace la ley nueva. De donde estas palabras del Apóstol: “Teniendo, pues, hermanos, plena seguridad para entrar en el santuario en virtud de la sangre de Jesús, por su camino vivo y nuevo, inaugurado por él para nosotros”

Terminamos el siglo XIII con el *Dante Alighieri* (1265-1321), quien coloca a Joaquín de Fiore en el Paraíso, cuatro estrofas después de San Buenaventura y le alaba por su espíritu profético (12, 138-140):

“Está Rábano aquí, y luce a mi lado
El abad de Calabria Joaquín
Dotado del espíritu profético”

La explicación de esta situación se puede encontrar en primer lugar por la simpatía que tenía el poeta con el joaquinismo de su tiempo. Dante entró en contacto en Florencia, en el Studium generale de Santa Croce con Olivi y con Ubertino de Casale. Quizás el Paraíso tiene rasgos de dos poemas que verosíblemente son de Joaquín. Su imagen de los tres círculos enlazados figurando a la Trinidad, describe exactamente lo que se podía ver en muchos manuscritos.

2. El siglo XIV.

Se ha dicho, que el siglo XIV aparece como el ámbito por excelencia de las revoluciones populares: ongles, bleus, Jacques y Ciampi. En muchas de estas revoluciones se encuentra mezclado el Espíritu Santo. Son predicadores ambulantes, a veces cabecillas de bandas, más osados y más impacientes que Joaquín de Fiore, más reivindicativos, menos preparados doctrinalmente y menos dados a la vida contemplativa, que criticaban a la Iglesia y a los sacramentos en nombre de un ideal evangélico concebido de forma ingenua y apasionada.

Un hombre originario de Parma, Gerardo Segarelli predica la penitencia como preparación al reino que estaba próximo. Su mensaje fue al principio pacífico, pero en 1291 se le unió fray Dulcinio de Novara. Hallándose en cinta su hermana Margarita, hace creer a sus compañeros que es por obra del Espíritu sano. Segarelli aclara, se ha inaugurado la era del Espíritu Santo anunciada por el profeta de Fiore. Se impone por el terror contra las resistencias, Bajo sus órdenes una banda de salteadores iluminados, de ambos sexos, devastaron Lombardía, fueron exterminados en 1307.

La obra que contribuyó a extender este nuevo espíritu fue el *Espejo de las almas sencillas*, de hacia 1300, que pronto fue traducida a varias lenguas. Aprobada en principio por Godofredo de Fontaines, filósofo y teólogo belga, canónigo de Lieja, fue condenada a la hoguera antes de 1306 por el obispo de Cambrai. Su autora Margarita Porete, que rehúsa retractarse, fue también quemada en París en 1310. No hay razón alguna para mezclarla con la historia del joaquinismo.

Existió un conjunto de grupos “Los hermanos del Libre Espíritu”, los hermanos de vida pobre, Bizochos, Begardos, Beguinos y Beguinas de la Provenza y del Norte de Italia, que no tienen nada de joaquinistas, pero, “el joaquinismo los consolaba, los reconfortaba, y los exaltaba, dándoles la convicción de que eran el pueblo elegido para regenerar a la iglesia”.

Sin embargo, el profeta de Fiore pasa mezclado valerosamente en dos casos resonantes. El primero, Bernardo el Delicioso. Fue a protestar ante el papa Juan XXII contra la persecución de los espirituales. En sus últimos años, se dejó entusiasmar por la literatura profética atribuida a Joaquín, de quien se había convertido en ferviente admirador.

El segundo caso es el más extraño. En 1326, una mujer Na Prous Boneta, explica ante sus jueces que lo mismo que Adán tuvo dos hijos: Abel y Caín, la Iglesia ha tenido recientemente dos hijos: Olivi (Abel) condenado y perseguido y Tomás de Aquino (Cain) a quien Juan XXII ha canonizado. El Jueves Santo anuncia que ella ha sido elegida para traer al mundo al Espíritu Santo, San Francisco el nuevo Elías, y Olivi, el nuevo Enoc, eran sus precursores, gracias a la “donatrix Spiritus Sancti”, la tercera edad, va por fin a abrirse.

En 1330, Bernardo di na Jacma, con un grupo de doce compañeros que habían resistido todas las pruebas, se cree designado para fundar la iglesia del Espíritu Santo. Cree que hay tres tiempos para la Iglesia: el primero, desde Adán a Cristo, del Padre; el segundo

desde Cristo hasta el Anticristo; el tercero que debe durar hasta el fin del mundo es propio del Espíritu Santo, era el tiempo de la benignidad.

Dos libros están mezclados de joaquinismo: *Biblia pauperum*, proveniente de medios franciscanos; y el *Speculum humanae salvationis*. Quizás animada por estos hechos, la Orden de Fiore, intenta en 1346 abrir un proceso de canonización de su fundador. Sin embargo la hora estaba mal escogida: el nombre de Joaquín acababa precisamente de ser inscrito en el “catálogo de los herejes”, realizado por Guido de Perpiñán y Bernardo de Luxemburgo.

El franciscano Juan de Rocatallada, (1300 – 1365), es un joaquinista tardío.

Más inquietante es la mentalidad del enigmático Telesforo de Cosenza. Este monje habría estado en relación con el propio Joaquín, habría exhortado a comentar y difundir su mensaje, la esencia del cual, similar al de Roquetaillade consiste en el anuncio de una nueva y santa religión, que será libre y espiritual. Cada vez más, la jerarquía, el orden sacramental y la disciplina abruman a muchos. .

El inglés John Wiclif (1320-1384) quizá no ha leído los textos originales de Joaquín, pero se refiere a él con frecuencia.

3.El siglo XV

Joaquín de Fiore no tuvo verdaderos discípulos, en el sentido estricto de la palabra, ni en su propia orden de Fiore, que, por lo demás desapareció muy pronto, ni entre los franciscanos. Sin embargo son numerosos aun en el siglo XV los manuscritos que dan testimonio de que Joaquín de Fiore –o el pseudo Joaquín- no cesaba de turbar los espíritus.

Guillermo de Hildernissen, monje carmelita- crea una secta de “Hombres de la Inteligencia”. Se creían en los comienzos de la tercera edad y para inaugurarla rechazan todos los preceptos de la Iglesia, quizás hasta toda ley moral en nombre de la libertad traída por el Espíritu. El fundador de la secta tuvo que renunciar a sus errores y aceptar la penitencia en 1411.

¿Estuvieron tocados por la utopía Joaquinista San Bernardino de Siena (1380-1544) como san Vicente Ferrer (1350-1419)? Dos grandes predicadores populares.

Hacia 1445 un iluminado Nicolás de Buldesdorf, que se tenía por el Hijo de Dios, anuncia también la inminencia de la edad del Espíritu, fue condenado en 1446.

Otro tipo todavía de iluminismo radical está representado en el año 1460, por dos hombres de origen noble, el franciscano Janko y su compañero laico Livino de Wissweg que predicaban por los confines de Babiera y Franconia. No se contentan con predecir pacíficamente la promulgación próxima de un Tercer Testamento que divulgará el sentido espiritual de las Escrituras, así como la desaparición del clero secular que se borra ante las órdenes mendicantes: rasgos netamente joaquinistas; condenan las indulgencias y las ceremonias; se esfuerzan por reclutar bandas de mercenarios para acelerar el advenimiento de la nueva era. Esta no podrá establecerse sino por la violencia, el Papa, denunciado como el Anticristo, deberá ser degollado, lo mismo que sus partidarios. El obispo de Ratisbona consiguió extinguir la secta, Janko huyó, Livino se retractó, al menos, por un tiempo.

Por la misma época se produce el movimiento mesiánico del joven Hans Bohn en los alrededores de Wurzburg, apuntaba más a un retorno al estado de naturaleza pura que a una anticipación de la Jerusalén celeste.

Sin embargo, la utopía del tercer estado no estaba muerta. Así aparece y es defendida en 1446 en Erfurt por un ermitaño de San Agustín, Juan Bauer de Dorsten. Unía dos palabras contrapuestas como si designasen el mismo acontecimiento esperado: esperanza de una era de libertad, propia de Joaquín, y temor de un cataclismo final, propio de sus discípulos. Intercalaban esperanza y temor y engendraban un cálculo febril de la fecha fatídica.

El profetismo de Girolamo de Savonarola ¿no tenía también relación con la tradición de Fiore? Algunos lo han pensado

4. El siglo XVI.

No menos que los siglos precedentes, el siglo XVI tan apasionado a la vez por lo maravillosos y por la renovación gustó de profecías puestas al servicio de ambiciones políticas, de empresas misioneras, mezcladas con grandiosos sueños de futuro. Buen servicio les proporcionó el Pseudo-Joaquín.

En 1516 aparecía en Venecia, principal centro de difusión del joaquinismo, la obra *Expositio magni prophetae abatis Joachim in Apocalypsim*, seguida del *Psalterium decem chordarum*. El título era tan inquietante como prometedor : “obra célebre, explicación toda en oro del Apocalipsis, mucho más alta y profunda que todas las demás ... que trata del estatuto universal de la república cristiana, de la Iglesia carnal que debe ser próximamente reformada y reconducida a su edad primitiva, pero primero debe ser castigada, así como de la próxima conversión de todos los infieles a Cristo”.

Un franciscano, Gabriel Barius, publicaba en 1589 en Venecia los *Vaticinia sive prophetiae abbatis Joachim in Anselmi Marsicania* continuación de una vida de Joaquín.

Con un tono de divertido excepticismo Montaigne (1533-1592) alude en el primer libro de sus *Ensayos* al “libro de Joaquín abad calabrés” que predecía todos los papas futuros sus nombres y sus formas. Que tuvo un gran éxito.

Con más seriedad pero de forma sumaria, Juan Eck (1486-1548), el teólogo que se enfrentó a Lutero, había intentado también una refutación de Joaquín en 1530, en una de sus Homilias doctrinales.

Otros por el contrario lo defendían. Desde 1570, el principal editor de las obras de Joaquín de Fiore fue un monje ermitaño de San Agustín (Orden fundada en 1244). Como antiguamente los dominicos y los franciscanos, un cierto número de ermitaños se creyeron, en el siglo XVI, la orden predestinada para abrir la era del Espíritu Santo, creían reconocerse en aquella profecía de Joaquín: “*Surget ordo qui videtur novus et non est*”. El conjunto de la orden sin embargo no compartía con esta ilusión, ya en los siglos XIV y XV varios de los miembros habían escrito contra Joaquín.

Dos medios más o menos marginales fueron seducidos a lo largo del siglo XVI por los mitos procedentes de Fiore, uno totalmente dentro de la ortodoxia católica; el otro, en los límites o fuera de ellos. El primero es el de ciertos franciscanos misioneros en el Nuevo Mundo; el segundo es el de los cabalistas cristianos.

Cuando en 1492 Isabel y Fernando reconquistaron Granada, los genoveses les escribieron una carta de felicitación en la que se decía que “Joaquín, el célebre abad calabrés había predicho la restauración del Arca de Sión por España”.

Cristóbal Colón conoció sin duda esta carta, también conoció a Joaquín por varias citas procedentes de Pedro de Ailly y por algunos Apocalipsis “joaquinistas” que circulaban entonces en diversas colecciones con comentarios. Colón era amigo de los franciscanos y muchos franciscanos partieron para evangelizar el Nuevo Mundo.

La corriente franciscana “espiritual” unida desde el principio al joaquinismo, tuvo en el primer cuarto del siglo XVI entre los franciscanos españoles una poderosa renovación bajo el impulso del franciscano cardenal Francisco Jiménez de Cisneros que reformó la orden suprimiendo los conventuales (1517) Los doce franciscanos que en 1523 van a evangelizar Méjico llevan la marca de joaquinismo. El responsable de los doce, Martín de Valencia, responsable de la reforma franciscana en Extremadura, era joaquinista de formación y de comportamiento.. Estos espirituales querían suplantar la Iglesia imperfecta y vieja de Europa

incapaz del esfuerzo necesario por una Iglesia renovada que la iba a relevar compuesta por pueblos nuevos por descubrir. Entre los doce franciscanos evangelizadores de Mejiico estaba un zamorano fray Toribio de Benavente o Motolinia (1481-1569).

No hablaremos de la corriente de la Cábala cristiana, más erudita, más política, más esotérica, frecuentemente menos ortodoxa, pero tan inofensiva como quimérica. El elemento Joaquinista en modo alguno era extraño

5. El siglo XVII. Papebrochius y Campanella.

En el siglo XVII el "Beato Joaquín" está en el apogeo de su gloria en la Iglesia Católica. Joaquín de Fiore está inscrito en el número de los beatos. Desde hace tiempo tiene los honores de un oficio litúrgico (aunque no reconocido oficialmente) en los monasterios de la orden por él fundada, ahora unida al Cister. Se conserva algo de dicho Oficio, por ejemplo la Oración de Vísperas.

Aparecen las biografías edificantes que alimentan el recuerdo fervoroso en algunos claustros, propagan una veneración entre muchos hombres de Iglesia. La Biografía que había escrito Lucas Campano: *La Vita Synopsis*, secretario de Joaquín de Fiore, abad de Santa María de la Sambucina y arzobispo de Cosenza (+1224), será publicada en el siglo XVII, y más tarde por los Bolandistas. En el siglo XVII aparecieron otras biografías de Joaquín de Fiore.

Los bolandistas, los sabios más críticos y más ortodoxos, le rindieron un gran homenaje. La *Disquisitio histórica de Florentis ordine, prophetiis, doctrina beati Joachim*, que apareció en Amberes en 1688, en el tomo séptimo de mayo de las *Acta Sanctorum* (el 19º de la colección), es un texto asombroso. Los autores son los padres Godofredus Henschenius, y Daniel Papebrochius, el jefe desde 1660, un descubridor de santos.

Papebrochius describe al santo y al profeta, en lo que se puede defender, y concluye que semejante santo y profeta no puede haber sido un hereje. Papebrochius aborda los dos reproches que se le han hecho a Joaquín concernientes a la doctrina de la Trinidad y a la del tercer estado. Sobre la Trinidad no puede esquivar el Decreto de 1216, que condenaba a Joaquín, pero piensa que a partir de unos textos interpolados de una obra de juventud de Joaquín que no vale nada frente a los tratados de la madurez donde aparece claramente su fe en la Trinidad y en la defensa de la verdad católica.

Queda la cuestión del tercer estado. Muchos han calumniado a Joaquín, han transformado en una vergonzante y horrible blasfemia los textos que debían ser tomados en un sentido perfectamente bueno y católico, lo cual ha parecido autorizar las distorsiones operadas por hombres convictos de herejía. Joaquín jamás ha ideado un segundo estado de la Iglesia menos perfecto que el tercero, todo lo que él ha querido decir es que los fieles, una vez liberados de la doble tarea de confesar la fe en las persecuciones y de anunciarla a los gentiles, podrían afluir en mayor número a los monasterios para entregarse a la contemplación, cosa que se produjo en Occidente, sobre todo, a partir del tiempo de san Benito (AS. Pag. 142-143).

La Defensa de Papebrochius termina "tan embrollada como calurosa". El cuadro que traza quiere ser el del verdadero Joaquín, venerado en la Iglesia, defendido de los ataques de sus adversarios y, más aún, apartado de sus falsos discípulos

Terminaré con la obra del calabrés Tomás de Campanella (1578-1639), ¿es un heredero espiritual de Joaquín de Fiore? Nació en Stilo. Entró muy joven en los dominicos de Cosenza. Escribió la obra *Ciudad del Sol* (en latín, *Civitas Solis*) en 1602 durante su estancia en la cárcel de Nápoles por haber promovido un intento de insurrección en Calabria en 1599 contra la Corona española «prometiéndole a los que le siguieran una transformación radical de la vida monástica, quizás incluso de toda la fe religiosa y del advenimiento de una república universal

comunista fundada en la concordia y en el amor, como, según creía él le habían prometido santa Brígida y santa Catalina de Siena.

Ciudad del Sol constituye la obra utópica más importante de los inicios de la Edad Moderna, y al igual que Utopía de Tomás Moro se inspira en la La República de Platón, pero no toma como referencia el humanismo de Erasmo, como hace Moro, sino el misticismo milenarista medieval. En este sentido, La Ciudad del Sol, como «es a la vez una obra teocrática y comunista». Civitas Solis fue publicada en Frankfurt en 1623, cuando Campanella todavía seguía en prisión. sería liberado tres años después.

La obra está estructurada en forma de diálogo entre un caballero de la orden de Malta y un navegante genovés, quien le cuenta a aquél la forma de vida de una ciudad situada en la isla de Taprobana (que algunos identifican con la actual Sri Lanka) y que ha conocido durante su viaje alrededor del mundo.

La Ciudad del Sol se encuentra en la cima de una montaña y en su centro se ha levantado un templo circular consagrado al sol, que se encuentra rodeado por siete murallas también circulares, cada una de ellas dedicada a uno de los siete planetas —reproduciendo así el sistema heliocéntrico de Copérnico—, y cuyos muros están recubiertos con todo el saber de su tiempo para que sus habitantes puedan acceder fácilmente al mismo.

La ciudad está gobernada como suprema autoridad espiritual y temporal por Hoh el Metafísico (el Sol), al que acompañan tres ministros o príncipes —Pon (Poder), que manda en todo lo relativo a la defensa; Sin (Sabiduría), que se ocupa de la educación; y Mor (Amor), encargado de la sanidad y de la política reproductiva—, todos ellos elegidos por sus conocimientos científicos. ¿Por qué gobierna el Sol? La respuesta la ofrece el contexto cultural: si Nicolás Copérnico (1473-1543) situó este astro en el centro del Universo, Campanella fue más allá y lo hizo presidir la república de los hombres.

Una de las funciones primordiales de la ciudad-estado es proporcionar a sus habitantes una educación rigurosa y completa basada en la «gramática filosófica» y la experiencia. Según Campanella, desarrollar la cultura era una forma de hacer frente a los ricos y al poder que siempre mantienen en la ignorancia al pueblo para asentar su dominación, y también de asegurar el bienestar de la comunidad. Así en la Ciudad del Sol son descritas fantásticas innovaciones técnicas como los arados de vela o los barcos de fuelles y ruedas. El rasgo esencial de la Civitas Solis es «la comunidad del saber y la educación de sus habitantes desde temprana edad».

Todos los ciudadanos trabajan colectivamente cuatro horas al día, comen y duermen en común, y comparten los bienes, las mujeres y los hijos, constituyendo así un régimen de comunismo radical, en el que el egoísmo no tiene cabida, pues «perdido el amor propio, solo queda el amor a la comunidad». Las relaciones sexuales están estrictamente reglamentadas por el ministro Mor que selecciona a las parejas por sus cualidades físicas y morales pues los solarianos o solares «no comprenden cómo se pone tanto cuidado en mejorar las razas de animales domésticos y se suele dejar al azar y a la rutina la reproducción de la especie humana». También se regula el momento de la procreación pues ésta tiene que darse en los tiempos favorables determinados por la conjunción de los astros. Las mujeres estériles no reciben los mismos honores que las fértiles, mientras que los varones que guarden castidad mucho tiempo «serán felicitados y celebrados con versos en las asambleas públicas». Con todas estas medidas se pretende que reine la virtud y que desaparezcan el robo, el asesinato, el libertinaje, el incesto y el adulterio.

La religión que profesan los solarianos o solares es una forma de deísmo, pues su único precepto es el reconocimiento del Creador. En ella subyace «una viva hostilidad al ascetismo cristiano: no cree en la corrupción del pecado original, tampoco condena ningún placer de la vida; la severa reglamentación del amor no excluye la legítima satisfacción del instinto sexual;

y en la ciudad la privación de las relaciones amorosas se incluirá en el conjunto de las sanciones penales».

¿Qué influencia pudo tener Campanella de Joaquín de Fiore? Las especulaciones del profeta de Fiore pudieron haberle impregnado en el curso de su formación. Sin embargo no lo leyó hasta muy tarde y quizás solamente la *Expositio in Apocalypsim* con su *Liber introductorius*. Esto sucedería hacia 1607. Cree también conocerle por unos apócrifos y por diversas profecías que se le atribuyen. En sus *Articulis prophetales*, esbozados, 1607 a 1609, le cita frecuentemente, se maravilla de la gran cantidad de concordancias, aun cuando él no le había leído todavía, sobre Mahoma, sobre los Griegos, sobre God y Magog, sobre los combates de la iglesia romana, etc., en resumen, sobre todo lo que él mismo deducía a partir de la Escritura, Joaquín se le había adelantado. Jamás le critica. Sin embargo, tampoco nunca en esta obra se refiere a su doctrina de los tres estados.. Pero cita a a Joaquín con otros muchos. El abad de Fiore es para él un testimonio entre otros muchos.

Campanella está de acuerdo con Joaquín para celebrar en el pasado la era del constantinismo, entonces “fue dada a La iglesia, después de la dura prueba de las persecuciones, la paz cristiana”, la iniciativa del emperador Constantino ha marcado el principio de la “renovación” y de la “resurrección primera”. Está también de acuerdo con él en su juicio sobre Lutero, pues Joaquín había anunciado la venida de Lutero, que sería el precursor del gran Anticristo, como Juan Bautista lo fue de Cristo. Opone a Joaquín a Lutero, si Joaquín ha criticado los abusos fue “non herético sensu, ut Lutherus, sed propheticum zelo”; la “cautividad de Babilonia” en la que ha caído la Iglesia romana debe ser comprendida “ad sensum sanctorum et non Lutheri” e igualmente hay que rechazar esa idea de “una Iglesia invisible”, opuesta por los herejes de aquellos días a la Iglesia romana. En ninguna parte de la tierra se encuentra ese fantasma de iglesia invisible que pudiese pretender ser la iglesia de Cristo.

Otros rasgos parecen más específicamente joaquinistas. La historia de la Iglesia y la de la Sinagoga se desarrollan a través de una serie de status sucesivos o de “edades” que son otros tantos “milenarios, confundiéndose los comienzos de unos con los finales de otros, como Joaquín enseña”. Según el décimo de los Articuli prophetales a Joaquín le fue revelado, como a más tarde a Catalina, a Brígida y a Vicente que el Espíritu Santo debe ser infundido, al principio, sobre algunos hombres, de los que saldrán la renovación de la Iglesia y la conversión de los infieles. Esta renovación deberá ser precedida de una “desolación” terrible, Roma e Italia serán especialmente devastadas, será destruido el Papado. Tal será la obra del Anticristo. Cuando él sea vencido, no será todavía la consumación celeste, porque es preciso asegurar primero al cristianismo una consumación terrestre para que sea plenamente manifestada la energía que hay en él. Esta manifestación del Espíritu aún temporal será el “sabatismo” o “el siglo de oro de la Iglesia”, cuya sede central habrá sido trasladada probablemente de Roma a Jerusalén y allí estará también la sede del Sacro Imperio universal, cuyos príncipes serán los cardenales.

La Ciudad del sol podría ser comprendida como ya realizada en miniatura en los conventos fieles al ideal monástico.

Conferencia pronunciada en Cosenza (Italia) en italiano, el sábado 21 de abril de 2018
